

CARLOS F. LIRA G.

SIGMA 23

**EL
LABERINTO**

CARLOS F. LIRA G.

SIGMA 23

(CONTIENE RECETA)

EL LABERINTO

EDICIONES FONDO EDITORIAL
SANTIAGO MARIÑO
N° 5

A TERESA

COLECCIÓN VIRA

SIGMA 23

RECETA PARA HACER POEMAS

Antes los poemas se escribían usando el sistema métrico, hoy en día ese sistema está obsoleto, ahora hay que pensar lo que se dice (o se escribe), utilizando esta receta obtendrá los mejores poemas del mercado con los ingredientes más económicos:

Poema surrealista (da para seis personas)

1 1/2 kilos de metáforas
0,30 gramos de símiles
0,10 gramos de artículos y conjunciones
2 ó 3 adjetivos
1 kilo de sustantivos varios

Mezclar todos los ingredientes en una licuadora, retirar la mezcla antes que homogeinice. Servir en 6 porciones, preferiblemente de tamaños diferentes.

En la próxima entrega, Receta para Postmo.

SIGMA 23

3,14

8

16

A es a B como 5 es a 3

$\forall Y \neq Z$

$|X| \geq 0$

a, β , s

\neq

$E=mc^2$

pero m se fue de compras

OTOÑO

 Mi rigidez de nudoso roble me tiende
estático a la acción corrosiva de las estrellas.
Las abejas, himenópteros inmundos,
sustraen el pasado de mis bolsillos. Inútil
tratar de retener el recuerdo de Laura, huye
en las patas de los insectos a polinizar otros
recuerdos. Las termitas, insectos también,
carcomen mi alma, construyendo galerías de
defecciones fonolíticas. La brisa mece mis
dedos quebradizos que caen en el otoño
maquiavélico de tu olvido, pero mis
testículos florecerán en la primavera de
otras Lauras

DIOS

Entonces dios, asqueado de descubrir sus propios defectos en los seres por él creados a su imagen y semejanza, se largó abandonándolos a su propia suerte.

EL ALQUIMISTA

El laboratorio es un desastre total. El icor comparte matraces con lavativas, segmentos ectoplasmáticos de seres mitológicos se deslizan por las paredes, piedras filosofales son usadas indistintamente como pisa papeles y sujetapuertas, trozos de oro alquímico retoman su naturaleza plomiza por falta de cuidado, retortas olvidadas sirven de morada a alimañas inventadas, mientras en un rincón el alquimista trabaja incansable en la búsqueda del elixir que le devuelva la naturaleza humana a su transmutado cuerpo de insecto.

LAS ESTRELLAS TITILAN PORQUE SUFREN DE CÓLICOS
RENALES

Uno

Las rosas son rojas

El sapo croata croaba cretinamente

1 1/2 tazas de cebolla picadas menudamente

This is a pencil

Anagrama: Anagraam, Anagrmaa, Anagarma,
Anagaram, Anagamar, Anamagar, t.ce, ct.e, etc.

Si en lugar de Salvador Dalí se hubiese llamado
Wiston Churchill, ¿Cuál sería la anécdota?

Oculto, metabólico.

Fin.

RELICARIO

La única herencia que me dejó mi padre fue un relicario de no más de diez centímetros por lado. Construido con una madera de corazón noble y oloroso, tallada por los paraninfos de la ciencia y de la alquimia, sus paredes internas forradas por el pelo púbico de vírgenes sacrificadas a un remoto y olvidado dios de un antiguo y extraño lugar, el tesoro que guarda el relicario es más curioso que valioso:

Una espada templada con el semen del Minotauro

Un diente, cariado por lástima, de un dragón de más de quinientos años

Un espejo que da una imagen derecha

Un grupo de retortas con la sangre de un centauro, un súcubo, un incubo, una quimera, una arpía y una sirena sifilítica.

El peine de medusa

El monóculo de Polifemo

El ovillo usado por Teseo

Un libro inédito que siempre narra historias diferentes

El caparazón de un quelonio del triásico
Virus cristalizados al cero absoluto
Un diente de narval y un cuerno de unicornio,
aunque no se cual es cual
Una pluma de Pegaso
Y un baúl de gran tamaño que aún no he logrado
abrir y develar su contenido
espero que posea algo valioso
y no tantas pendejadas

ÁTICO

En el viejo ático del abuelo hay una brújula
que siempre señala 30 o al S0.
Hay un bosque de abetos con geotropismo de
izquierdas
Hay atavíos que han detenido los enjambres del
tiempo
Hay un alambique que destila cúmulos y nimbos
Hay marionetas de peregrinajes incestuosos
El invierno es eternamente periférico y de
pestilentes auroras
Hay también hidromedusas de hidromiel y
sumamente aburridas
Al entrar, las aves comienzan a hacer un
silencio ensordecedor y un castor miope
intenta entablarte una discusión sobre la
interrelación entre la curvatura espacio-
tiempo y el ciclo vital de los ácaros de
la sarna
En el centro del bosque está la casa del
abuelo
Es fácil reconocerla, es la única casa que no
tiene ático.

MARIA LIONZA

El canto vertical
de chicharras explosivas
precede tu llegada
al lomo de sueño en pelo.
Mujer mantis
devora destellos celestes
de viajeros prófugos del tiempo
entre bejucos-saliva de serpientes
y árboles-mujer de musgo impúdico
en lechos de plumas de papagallos
y pétalos de giralunas.

Hay, en uno de esos puertos, María
con sus ojos de pez fuego.
María, con sus senos-valvas de guacuco
y su sexo milenario de hambre de serpientes
 marinas
María-fantasma-cacofónica,
a la espera
del buque que navega en el estero de gaviotas
marcando el rostro del mar con estelas de fuego,
a la espera
del encuentro fantasma
impedido una y mil veces por el naufragio
 fantasma
repetido, aberrantemente, at infinitum.

TANCREDO

El cepo victimario del tiempo
te persigue
anclando tu sueño de halcón peregrino
anclando sueños de mares remotos
anclando historias incontadas,
incontables
de pelícano-saeta que hiere al mar.
Los pelicanos también tienen sueños y cuentos
 que contar
a los nietos pelicanos,
pero tú,
con tu destino anclado al pie de un guayacán,
con tu historia-menú de coro-coros y sardinas,
repetida hasta la pestilente saciedad,
con tus ojos vidriosos de evaporados mares
 primigenios
miras al cielo y esperas
el momento exacto de emprender vuelo.

PISCIS

Entonces se secó el mar
y todas las criaturas quedaron
salpresas
mientras la luna estaba en la
casa de Aries.

RECUERDOS

Rememoro en el baile del cuervo
el tufo incierto de calles y caminos
del pueblo donde la madreperla evacuó en el
 estío del tiempo

Rememoro en el lamento del cielo
la presencia agónica de una raza
que se niega a perecer, aunque sean las nueve.

Rememoro en el llanto del ave
la selva transistorizada y el cemento,
al agua furtiva, en alas del escarabajo díptero
 a la esperanza

Rememoro en tu seno
el dique que encadena aullantes alambiques
el reflujo de ambrosía que riega tu vientre
el ácaro que horada la tierra
la lepra que siembra selvas de soledad,
a costa del fuego.

TAROT

La muerte agazapada espera tras
el tercer arcano la presencia
de tu mano temblorosa.

MORADO

El morado siempre llega demorado al arcoíris.

6 (9)

Entre sal y arena
recorro las sinuosidades idiomáticas de tu alma
Lascivas excrecencias,
precursoras crestas tectónicas,
efímeras,
encuentro a mi paso húmedo, vagabundo.
La llama ancestral de lacerantes caracolas
precipita circunscentros velozmente agónicos.
Es hora del reflujó
de serpientes devoradoras de tiempo.
Es hora del grito del fuego extinto
de complejas super-novas,
de segmentos pitagóricos de historia.
Los lamedores de tiempo se aproximan
mientras nekros escapa por las juntas.

PAYASO

El sueño instantáneo
le da al rostro otro rostro
Inquieto deambula
el transeúnte polícromo:
busca confundir
al ojo del visitante ineludible.
Los hilos plateados
de ceniza de volcán,
la lluvia nostálgica
de azul y piedras,
de rectángulos amarillos,
las huellas de polen
de las arañas de terciopelo
y el follaje púbico del pez terrenal
ocultan su gesto
de ídolo imprudente,
mimetizando el gesto
de la caricia del desgano

RITUAL

Comienza el ritual,
soy el sacerdote,
ceremonial oculto en grietas sifilíticas
negritud que se adhiere a los testículos,
penetra en las claras rendijas desprendiéndose
de su piel de serpiente y apagando cirios
de cebo de centauros.
reflexiones litúrgicas
iconos hiénicos, no fiéricos.

Prosigue el ritual,
soy el arma,
el vaho virginal hiere mi estirpe pétrea
fulgor, relámpago, atardecer gamma,
el filo del tiempo corta el dolor del juego
frambuesa
hara-kiri, seppuku, asesinato, la cena,
se pierde la consistencia etérea del diamante.

Final del ritual,
Soy el ara,
Fluidas hidromieles lubrican las arcas neolíticas,
subsistencia eterna del camello

¡FALSO!, pestíferas entrañas cacofónicas

reiterativamente malvas enturbian mi dignidad

ígneas

anélidos segmentarios

cactus poliándricos,

vomitivos

desechos indigeridos

indigeribles

sangre

gotas

ríos

manantiales

mierda

sangre

sesos

grasas

bofe

gusanos

sangre

¡BASTA!

Me ensucian.

La civilización subsistirá...

sobre sus cuartos traseros

VISIONES

Gas, asfixia y miedo; el suelo me aspira con su boca de trueno, las paredes se derriten y gotean excrementos que vuelan en picada y cercenan mi libertad. ¡Silencio!. El grillo toca mejor el saxo que el violín, frío cervical del axis al sacro, el íleon se fue de baile con una araña de Ray-Van fotocromáticos y pasados de moda. Dos moscas hacen el amor en mi pierna. No, no te acerques reptil inmundo, vete, prefiero elefantes rosas y en mallas de ballet; rojo, rojo. Rojo, ROJO, sangre, lengua, labios, SEXO, las arañas me miran recelosas, no es mi culpa, el colchón danza como un marica, amor, dolor, temor, sopor, calor, escozor, olor, color. “En soluciones acuosas un ácido produce iones hidrógeno y una base iones hidróxilo”. El gris de mi expiración no se mezcla con el aire azul de la habitación ni con el verde de mis pedos. Toda mi sensibilidad está concentrada en mi dedo meñique, y rechazas mis caricias, “Hello darkness, my old friend”, mi lecho se vuelve espuma y me hundo, me hundo, me hundo en la espuma, me hundo en mis sueños, me hundo en mis propios excrementos.

PEÓN

A la búsqueda del escaque
del sueño promisorio,
mutable,
entre laberintos y trampas
de dragones de marfil,
al poniente del tiempo
de destinos aleatorios,
al naciente del maleficio
del enemigo mortal,
traficando derroteros
de sacrificios servidos
por el bien de la especie.

AUSENCIA

Lamento

la presencia etérea de tu ausencia
el recuerdo insomne del olvido
de tu sexo dócil de caracol sangrante,
nido del himenóptero quebradizo,
insecto-tabú centinela del pecado.
Tu sexo, rezumando cristales de deseo,
de maremotos de saliva y de fuego,
de movimientos tectónicos de serpiente en fuga.
Tu sexo, poblado de futuros recuerdos
de batallas libradas en tu seno.
La piel tensada de tu abdomen
de puma agazapado, al acecho.
Tus dedos quebradizos de cristal de roca
que vuelven quedos a tu sexo.
Y de nuevo: tu sexo,
y el recuerdo-ausencia,
y la presencia-olvido
de tu sexo.

EL LABERINTO

OXÚ

En una lejana isla madreporica, bajo un cielo prostituido de estrellas, está Oxú, el dios-lagarto, con su cuerpo de ontogenia detenida, recubierto de pequeñas placas antidiluvianas, sus garras sagradas de sílice y cobalto, su lengua bífida para narrar realidades distintas y mutuamente excluyentes. Oxú-lagarto, padre de los dragones marinos que dormitan en profundidades abisales y de dragones-tormenta que excretan rayos y centellas. Oxú-dios con su pene bicéfalo para satisfacer a las mujeres lagarto mientras eyacula sed de sacrificios. Oxú-inmortal que dormita erguido al pie del laberinto.

BUJA

En un pasaje del laberinto está Buja, el lago, sus aguas inquietas provienen del llanto eterno de Lori por el encierro desconfiado al cual la ha sometido Oxú por su belleza. Aguas de radiactiva e hipersalina presencia y de maremotos confortables velando el sueño de nenúfares que dan las flores del olvido, martirizando el recuerdo de naufragios colectivos, aguas que sirven de morada a los potámidos y a los antepasados del kraken. Aguas imantadas que desdoblan el paso zigzagueante del tiempo. Buja, el lago del llanto aislado del laberinto.

LOS POTÁMIDOS

Raza de peces aislados de la ciencia, habitan las aguas cristal-azuladas de Buja, el lago. Peces de cristal de feldespatos y osamenta de estroncio, con aletas de red de tupida trama que produce extrañas melodías cuando nadan rasgando las aguas de Buja. Se alimentan de los parásitos que azotan el manto del kraken primigenio. Construyen nidos con los dientes que pierden las víctimas de los naufragios cuando se transmutan en manatíes rumiadores de nenúfares. Sus ojos de peces acostumbrados a los abismos que disfrazan un poco la miopía. Peces que Siempre juegan a nadar contracorriente.

DILAH-CAN

La inmortalidad le ha jugado una mala pasada al nieto del Can Cerbero y a sus cien kilos fenotípicamente dispuestos para la destrucción. El otrora fuego infernal de sus ojos es ahora una quejumbrosa braza velada por la catarata de los siglos. La aceitada máquina perfectamente engranada para el acecho y la destrucción ha redistribuido su peso hacia el voluminoso abdomen. Las armas mortales han llegado al otoño de su existencia, dando paso a una férrea mandíbula desnuda mientras el velo de la senilidad ha ocultado el instinto original, dando paso al más sublime ridículo de un monstruo infantil, cuyo único peligro consiste ya en las defecaciones que va depositando aleatoriamente a lo largo del laberinto.

LORI

Hija primigenia de la madre de todas las sirenas, larga melena al viento de algas fluorescentes, senos volcánicos coronados del más rojo de los corales rojos, piel ligeramente babosa de los seres de las profundidades, ojos oscuros velados por el flujo eterno del nacimiento de Buja, sexo mutante de pez-mujer o mujer-pez vedado a la vista por una cortina opercular de escamas dérmicas y coreaceas, cola homocerca de teleósteo confundido: Lori, olvidada por cantos homéricos por estar prisionera de Oxú, en el Laberinto.

QUEROBI

Compañero alado de Lori, plumas de pegaso herido, saeta que hiera al cielo, ojos tristes y penetrantes, prolongación de la tristeza de Lori, graznido ridículo que hiera la majestad del ave, águila real que anida en el regazo del viento. Imagen transmutada, regalo de Oxú al único mortal que ha alcanzado a Lori a través del Laberinto.

CASINO

En el centro del Laberinto hay un casino donde los jugadores ganan, en cada lance, grandes sumas de dinero, pero van perdiendo, con cada triunfo, la posibilidad de lograr la salida.

LA JUNGLA

El margen derecho del laberinto invadido por la jungla, o aberrantemente mimetizado en jungla. Jungla atemporal, nicho compartido de framboyanes incendiados y vivoras-lianas que reptan en el viento. De tormenta impenetrable y hojarasca transitoria. Con musgo leproso que trepa como buscando aliento y frutos incestuosos que caen inquietos. Jungla de baobabs confundidos elevando sus raíces al cielo y mangles de raíces geofóbicas que huyen del suelo. Guarida ultima de la lapa y el danto. La jungla, como otro laberinto interno.

EL LABERINTO

Los pasadizos de paredes inexpugnables conducen, irremediablemente a alguna trampa. No hay solución posible. Paredes de cal y arena con graffittis cuneiformes y jeroglíficos. Cuatro dimensiones de engaño: dos dimensiones para el olvido, las otras dos..., para el olvido. Solo aquel que descubre que no hay salida logra conseguirla. El laberinto, construido para Lori Por Oxú, como premio a su belleza.

ÍNDICE

	Pág.
SIGMA 23	
(CONTIENE RECETA)	
Receta para hacer poemas	7
Sigma 23	8
Otoño	9
Dios	10
El alquimista	11
Las estrellas titilan porque sufren	
cólicos renales	12
Relicario	13
Ático	15
María Lionza	16
Fantasma	17
Tancredo	19
Piscis	20
Recuerdos	21
Tarot	22
Morado	23
6 (9)	24

Payaso	25
Ritual	26
Visiones	28
Peón	29
Ausencia	30

EL LABERINTO

Oxú	32
Buja	33
Los potámidos	34
Dilah-Can	35
Lori	36
Querobi	37
Casino	38
La jungla	39
El Laberinto	40

**DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA
CONCEJO MUNICIPIO MARIÑO**

Sigma 23

El Laberinto

Carlos Federico Lira

Colección Vira ISSN: 0798-3492

Impresión: Impresos Hernández

ISBN 980-6297-52-9

Fondo Editorial "Santiago Mariño"

Poesía de manar palabras a borbotones, de cincel que va marcando. No hay indulgencia hacia el lector, ni siquiera hacia la poesía misma. Pareciera tener un convenio con la tremenda. Es lo que sentimos al leer **Sigma 23**, primer poemario de este libro; donde hay cierto aire de experimentalismo.

Más calmado en **El laberinto**, Carlos Federico Lira (Porlamar, 06-03-64), no deja de calcinar, romper, elucubrar con sus textos.

Nos encontramos ante un joven que no teme a la violencia del verbo. Parece una forma de desdoblarse, de palpar el delirio sin temerle. Hay como un ritual oculto en el lenguaje, como si se quisiera romper con algo; quizás con la tranquilidad de la lectura poética.

Con este libro, el Fondo Editorial Santiago Mariño presenta la experiencia poética de Carlos Lira, un joven con su propia receta para escribir, y que habrá de encontrar en una mayor madurez un camino seguro dentro de la poesía.



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Octubre de 2023